

Quizás debería preguntarme (preguntarnos) si aceptamos este desafío, que es a su vez un punto de encuentro y desencuentro con otros (sujetos, estudiantes) que se actualiza y se presenta, siempre de una manera novedosa, cada vez que nos conectamos con el mundo del aula.

Formando profesionales.

Tomás Benasso

Con apenas dos cuatrimestres como docente en la UP y algunos años en la UBA y como joven profesional del campo del Diseño Industrial que colabora con la formación de nuevos profesionales, me llamo a la reflexión acerca de lo aprendido y brindado en estas actividades.

Evidentemente existe cierta vocación de docencia en aquellos profesionales que decidimos explorar este camino una vez finalizada nuestra primera etapa de formación, y en particular inicié esta actividad agradecido por todo lo recibido en mi formación, pero con una actitud crítica y de mejora. Pero esa vocación o gratitud no siempre es suficiente para lograr la excelencia que debemos pretender de nuestros alumnos. Y considero que es aquí, que ese paralelo entre profesional y docente se pone en juego a diario, en donde podemos forjar futuros colegas con los más lúcidos valores proyectuales.

«Antropología está antes que Tecnología, por lo menos es así en el diccionario...», irónicamente inicia su presentación Richard Seymour (diseñador inglés que junto con Dick Powell manejan uno de los estudios de diseño más importantes del Reino Unido) en una visita a la argentina, en donde enfatiza su preocupación por conocer y respetar al hombre y su cultura en cada proyecto que encaran. Me pareció oportuno citar esta frase porque actitudes como ésta demuestran un ejercicio reflexivo y un respeto por ciertos valores que considero muy importantes para nuestra profesión.

Es que creo que si podemos considerar valores que van más allá de los límites del producto y en la etapa en que correspondan nuestros alumnos comprenden esa actitud, seguramente obtendremos resultados mucho más ricos. Ofrecerles solamente la aplicación de un método proyectual para resolver un problema no es suficiente, no es una receta, es necesario reflexionar desde un peldaño más alto. Esto ayuda a madurar. En una sociedad con una cultura del trabajo muy deteriorada debemos exigirnos más.

De aquí desprendo dos críticas, por un lado considero que los diferentes contenidos que dictamos en muchas materias deberían respetar ciertos hilos conductores más ordenados y por otro lado, que la exigencia de una actitud de compromiso por parte de alumno debe ser moneda corriente en las aulas. Es que esos profesionales con una actitud madura y reflexiva, en esta actividad y en general, son los que podrán revertir esta crisis profunda de valores que sufre nuestra sociedad. El diseñador holandés Andries Van Onck en su libro «Design, el sentido de las formas de los productos» declara en su introducción que pretende mantenerse fuera de las «cuestiones universales y globales» del diseño industrial, y de querer ceñirse «a sus experiencias personales en el campo profesional y didáctico». Nos explica que su visión es una «visión desde abajo: llamada perspectiva de rana», o sea, una perspectiva que mira desde la superficie del estanque hacia la cima de los árboles.

Tomás Maldonado en su presentación dice, que esta afirmación no es tan así y es debida a la excesiva modestia del autor. Dice que en este libro hay poco y nada de perspectiva de rana. Hay mucho en cambio de quien, desde la cima de los árboles, reflexiona sobre todo aquello que se mueve sobre la superficie del agua del estanque, incluidas las ranas.

El motivo por el cual Van Onck se contradice con lo que él mismo expone en su introducción es, sin duda porque se encuentra poseído por la libido theoriae, el deseo de teorizar sobre «las cuestiones universales y globales» del diseño industrial.¹

Andries Van Onck fue alumno de Gerrit Rietveld en la Escuela de Diseño de La Haya y uno de los primeros egresados de la Escuela de Ulm y puedo asegurar que en sus clases, dadas con la misma modestia con la que escribe la introducción de su libro, reflexiona acerca de estos temas con una sabiduría ejemplar.

Ese vuelco a una actitud de compromiso y afecto hacia el quehacer de nuestra profesión, o de la actividad que sea en general, es el que debemos lograr en nuestros alumnos y creo que es posible lograrlo reflexionando en conjunto sobre el verdadero valor de los impulsos que nos motivan a desarrollar una actividad proyectual.

Referencias

¹ Presentación de Tomás Maldonado del libro de Andries Van Onck (1994) Design, el sentido de las formas en los productos. Milán: Centro de Análisis Sociale Progetti.

Vivencia corporal, vivencia espacial.

Daniel Pablo Berkenwald

Las vivencias corporales, (experimentadas durante su crecimiento personal), por arquitectos y diseñadores, influye y condiciona el proceso de diseño del espacio.

El espacio: ¿Territorio fijo o vivencia corporal del usuario?

El espacio, la espacialidad, lo espacial, términos permanentemente usados entre profesionales dedicados al planeamiento ambiental, urbano, edilicio y de interiores.

Concretiza su significación, cuando se elaboran y definen, las relaciones del medio con el usuario; la meta a alcanzar. No es tan simple definir con una única explicación, el significado de esta terminología y su utilidad, para justificar las decisiones que son tomadas en cualquier proyecto.

La amplitud de acepciones que permite estructurar sin comprometerse demasiado, sirven para argumentar, de manera vaga y general, las diversas etapas de elaboración de los proyectos, dando la impresión de erudición y de tener todo bajo control.

Espacio, palabra abarcadora, usada para definir la noción de lugar, de sitio vacío o lleno.

Zona de territorio abstracta y concreta a la vez. Limitada e ilimitada; mayor y menor que nosotros. Preexistente e independiente de nuestra vida. Tan impreciso como preciso, cuando lo usamos genéricamente, para explicar un proyecto arquitectónico.

Espacio, percepción tridimensional, que nos posiciona territorialmente, y nos permite establecer relaciones con nuestra corporalidad. Sitio que nos incluye, nos rodea y nos contiene, al mismo tiempo.